

GACETA MEDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México en la Imprenta y Librería del Sr. D. J. M. Aguilar Ortiz, 1ª calle de Santo Domingo núm. 5.

En los Departamentos, en la casa de los Señores corresponsales de la Librería de Aguilar Ortiz. La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Apreciaciones acerca de las precauciones para el uso de la linfa vacunal mandadas observar recientemente por los señores comisionados del Consejo privado de S. M. la Reina de Inglaterra, por el Sr. D. Luis Muñoz.—Algunas observaciones higiénicas sobre la ciudad de México relativamente á los lagos que la rodean, por el Sr. D. Manuel Palagaua.

APRECIACIONES

Acerca de las precauciones para el uso de la linfa vacunal mandadas observar recientemente por los señores comisionados del Consejo privado de S. M. la Reina de Inglaterra.

En algunos periódicos de la capital se han publicado las recomendaciones últimamente hechas en Londres por los señores del Consejo privado comisionados al efecto, relativas á la práctica de la vacuna.

Mas esta publicacion seria estéril para nosotros si no fuera acompañada de las apreciaciones á que dá lugar su lectura, apreciaciones que fácil nos es hacer preparados como nos hallamos para ello, ya por la dilatada controversia que sobre esta materia se ha venido sosteniendo de algunos años acá, ya tambien por los datos escrupulosos fehacientes que nos ha suministrado la práctica durante todo este tiempo.

Hé aquí textualmente lo publicado por dichos periódicos.

“Precauciones para usar de la linfa ó fluido vacuno.

“Entre las instrucciones recientemente expedidas para los señores comisionados del Consejo privado se encuentran las siguientes relativas al uso de la linfa vacunal:

“Nunca debe tomarse linfa de los casos de revacunacion.

“Nunca se usará ó proporcionará linfa que tenga la mas pequeña parte de sangre.

“Se tomará solamente la linfa de vesículas bien caracterizadas y perfectas en el período (el 7º dia despues de la vacunacion) en que se encuentran bien desarrolladas y llenas, pero que no haya aparecido la areola.

“Tómese solamente la linfa que al salir de la vesícula sea perfectamente clara y trasparente y no aquella que sea purulenta ó acuosa.

“Nunca se exprimirá ni se forzará la vesícula.

“De las vesículas que generalmente se forman de la vacunacion por piquete no se tomará mas linfa que la necesaria para la inmediata inoculacion de cinco personas ó para impregnar varias puntas de marfil ó para llenar tres tubos capilares, y de las vesículas mas ó menos grandes se sacará en proporcion á su tamaño.

“Téngase cuidado de no trasportar sangre del vacunado á la persona de quien se extraiga la linfa.

“Anótense los casos en que las vesículas se desarrollen prematuramente ó en que de algun modo se presenten irregulares en su desarrollo; y si iguales fenómenos se presentasen en otros casos vacunados con el mismo fluido, desístase inmediatamente de usarle.

“Cámbiese la linfa si una semana despues de la vacunacion no se encuentran las vesículas completamente libres de areola.

“Ténganse las lancetas y los demas instrumentos de vacunacion escrupulosamente aseados y no se empleen en otras operaciones.

“Límpiese perfectamente el instrumento empleado despues de cada vacunacion y antes de proceder á otra.

“Con excepcion de los casos de inmediato peligro de viriuelas vacúnese solamente á las personas que se hallen en perfecto estado de salud.

“Por lo que respecta á los niños, cúidese de que no estén en estado febril, ni tengan irritaciones intestinales ó erupciones cutáneas, especialmente exco-riaciones ó eczema detrás de las orejas, en las ingles ó en otras partes en que la piel se pliega.

“Excepto en casos de necesidad no se vacunará á las personas que hayan estado expuestas recientemente á la infeccion del sarampion ó de la escarlatina, ni en lugares en que prevalezca la erisipela.

“Solo se tomará la linfa de personas que sean sanas, hijas de padres sanos y robustos, prefiriendo siempre las criaturas de familias conocidas y que tengan hermanos mayores sanos y robustos.

“Examinense cuidadosamente y rechácense los casos de enfermedades cutáneas y de sífilis hereditaria.”

(Traducido del *South Pacific Times*.)

Vamos á examinar detalladamente algunas de estas recomendaciones, puesto que otras ya están generalmente aceptadas por todos.

* * *

Nunca debe tomarse linfa de las pústulas que puedan resultar de la vacunación practicada en las personas vacunadas antes con resultado; en una palabra, de las revacunados propiamente dichos.

Esta misma opinion hemos sostenido en México contra algunos autores franceses y alemanes que han llegado hasta asegurar que esa vacuna era tan buena como la de niño, y aun en algunos casos superior. (Vease un trabajo que sobre este punto publicamos en el periódico de la Sociedad Filoiátrica “El Porvenir,” de 15 de Abril de 1871).

Como allí hemos refutado victoriosamente ese error no nos detendremos hoy en examinarle. Solamente llamaremos la atencion sobre el contraste que ofrece la doctrina de varios autores alemanes y franceses que recomiendan la vacuna de los revacunados aun en medio de las epidemias de viruelas, con la de los comisarios ingleses que prohíben absolutamente su propagacion.

Hemos formulado categóricamente la opinion que tenemos sobre la vacuna del revacunado en las proposiciones aforísticas sobre la vacuna, publicadas en “El Porvenir,” del 30 de Agosto de 1870:

Nos expresamos entonces así en la proposicion XVI.

“La vacuna secundaria ó de revacunado propiamente dicho no puede producir mas que vacunas bastardas (vaccinóides) siendo bastarda ella misma, por lo que su propagacion debe ser siempre evitada.”

* * *

Se tomará solamente la linfa de vesículas bien caracterizadas y perfectas en el período (el 7º dia despues de la vacunacion) en que se encuentran bien desarrolladas y llenas, y antes de que haya aparecido la areola.

Los ingleses, como se ve, opinan de muy diverso modo que los franceses en cuanto á la época en que debe tomarse el fluido vacuno para trasmitirlo á otras personas.

Estos últimos recomiendan encarecidamente que se tome la vacuna lo mas temprano posible [4º ó 5º dia], época en que segun ellos es mucho mas enérgica; los ingleses quieren que se espere á que las pústulas estén bien desarro-

lladas y *bien caracterizadas*. Creemos que los últimos se acercan á la verdad; pero aun diferimos de ellos por las razones que vamos á exponer.

Tomando la vacuna al 7º dia no hay duda que se puede obtener una vacuna perfecta, con tal de que la pústula del dia 7º sea asimismo perfecta.

Pero tal práctica expone á propagar el virus de las vaccinóides.

Hemos sostenido siempre y seguiremos sosteniendo que el único modo de distinguir las vaccinóides de las pústulas legítimas es examinarlas al 8º dia. Siempre hemos observado que aunque las vaccinóides tengan la mejor apariencia al 7º se sacan súbitamente al 8º, y que las pústulas de la vacuna perfecta se hallan en este último dia en todo su esplendor. ¿Cómo, pues, se podrá adquirir la seguridad de que tal pústula vacunal que se examina al 7º dia no sea una vaccinóides si no se espera verla al 8º?

Las vaccinóides son las que mas importa reconocer debidamente puesto que de continuo son tomadas como vacunas legítimas, de lo que resulta la imperfecta preservacion de los vacunados y el descrédito de la vacuna.

¿Qué influencia podemos conceder á la ausencia de la areola para el resultado de la vacunacion? ¿Es que entonces la linfa vacunal es perfecta? Nada queremos adelantar respecto de este punto que debemos examinar en seguida separadamente.

Una coloracion rosada mas ó menos circunscrita puede existir al rededor de la pústula vacunal desde el 7º dia en los mismos términos que en el 8º; mas está admitido que en general al 9º la areola propiamente dicha se encuentra formada ya con perfeccion.

Frecuentemente hemos vacunado con vacuna tomada de pústulas rodeadas de esa coloracion y que en algunos casos era ya extensa; en el mayor número de casos ha sucedido esto al 8º dia, en algunos al 9º, en pústulas retardadas, y á pesar de esto hemos obtenido resultados excelentes.

Pero la prueba mas perentoria que podemos dar de nuestra práctica es, que no es otra la que se ha seguido en México desde que se introdujo aquí la vacuna, pues respecto de este punto jamás se ha hecho ninguna innovacion.

Por este motivo las vacunaciones que se practicaron durante tantos años en la Diputacion no podian hacerse en dias fijos, para dar así lugar á que los granos llegasen á los 8 dias completos.

¿Qué bien de los que produce la vacuna ha dejado de efectuarse aquí por esa práctica?

¿Qué mal se ha notado que pueda fundadamente atribuírsele? Por el contrario; los bienes que ha producido constan á todos y nos autorizan á afirmar que felizmente desde el principio fué ésta una práctica acertada.

Ella está además dentro de los límites señalados por Jenner, quien recomendaba que cuando muy tarde se tomara la vacuna al 8º día.

* *

Tómese solamente la linfa que al salir de la vesícula sea perfectamente clara y trasparente, y no aquella que sea purulenta ó acuosa.

Desde el origen de la vacuna ha sido recomendado que no se emplee una vacuna purulenta: las razones de esta prescripción son tan obvias que no merecen detenernos.

Pero se añade: *no se transmita nunca una vacuna acuosa.*

Esta recomendación evidencia que muchas pústulas vacunales contienen una linfa imperfecta, y con ella se trata de impedir su reproducción. Sábida medida que condena sin expresarlo la adición de agua á la linfa vacunal que algunos autores se han atrevido á aconsejar!

La linfa vacunal debe, ser pues, espesa, á la par que trasparente en una palabra, lo mas perfecta posible. Conviene ahora examinar en qué momento de su evolución la pústula contiene una linfa que ofrezca esos caracteres bien marcados.

Los antiguos vacunadores para decidir cuando el fluido vacuno se hallaba en toda su perfección á fin de transmitirlo no se fijaban tanto en el número de días que habian pasado despues de la vacunación, ni en si existia ó no la areola, sino en los caracteres del fluido vacuno, sobre cuyas cualidades eran muy exigentes: debia estar limpio, trasparente y sobre todo viscoso para que lo consideraran perfecto.

Muchos de ellos refieren experimentos hechos con la linfa acuosa (cuyos malos resultados hacen contraste con los buenos efectos de la vacuna) y detallan con cuidado sumo los caracteres propios para reconocer la viscosidad.

En cuanto al momento preciso en que está mas marcada esa cualidad de la vacuna aseguran que es difícil fijarlo; mas convienen en que ella se hace notar del tercero al quinto día del período inflamatorio, y como se sabe este período comienza al fin del tercero día de la inoculación del virus ó al principio del cuarto, y acaba al fin del undécimo, que es cuando comienza el período de desecación.

Atendiendo á este principio se ve que la práctica de los ingleses es racional; pero nosotros, apoyados en lo mucho que hemos visto, no vacilamos en afirmar que generalmente, al menos en nuestro clima, la linfa vacunal está mas viscosa al octavo que al sétimo, sin que esto la haga perder su transparencia ni sus demas caracteres físico-químicos; que al octavo día está dentro de los límites se-

ñalados por muchos vacunadores antiguos muy competentes, y en fin que, como dijimos antes, aceptando este último término, se tiene la seguridad de no tomar fluido de vaccinóides, que, aunque se puede reproducir con facilidad, no preserva de la viruela.

Despues de lo que acabamos de decir fácil es comprender por qué hemos abandonado completamente para recoger la vacuna los tubos muy delgados verdaderamente capilares en su totalidad ó en sus extremos; en unos y en otros no penetra sino la parte mas acuosa de la linfa, y por eso falla casi siempre ó no produce mas que pústulas pequeñas, débiles.

En tubos gruesos, los únicos que empleamos hoy, hemos logrado recogerla y conservarla tal cual es, y de este modo tenemos la conciencia de proporcionar al público una vacuna con todas las garantías apetecibles.

*
* *

Nunca se exprimirá ó forzará la vesícula.

Cuando se exprime la pústula vacunal á mas de la vacuna se hace salir una cantidad de serosidad que unida á aquella la pone mas ó menos serosa, lo que debilita su energía: por tal razon á la llegada de la vacuna animal aquí censuramos fuertemente la presion que los propagadores de ella recomendaban se hiciera en la base de las pústulas por medio de unas pinzas. La censura que entonces hicimos consta en lo que publicamos hace tiempo sobre la materia.

*
* *

De las vesículas que generalmente se forman de la vacunacion por puntura, no se tomará mas linfa que la que sea necesaria para la inmediata inoculacion de cinco personas ó para impregnar varias puntas de marfil ó para llenar tres tubos capilares, y de vesículas mas ó menos grandes se sacará solamente en proporcion á su tamaño.

Es esta una recomendacion muy importante, y estamos convencidos de que muchas vaccinóides no deben su origen á otra causa que á la de querer vacunar á un número crecido de personas con un solo vacunífero. Aceptamos completamente este consejo que hemos cuidado mucho de observar, sobre todo desde que hemos podido arreglar por nuestros propios medios la práctica de la vacuna; que se debe vacunar á pocos niños con cada vacunífero, y que su guarismo deberá ser proporcionado al número y al tamaño de los granos; del mismo modo debe calcularse la cantidad de tubos que deban llenarse, pues de lo contrario muchos quedarán llenos de simple serosidad.

* * *

Anótense los casos en que las vesículas se desarrollen prematuramente ó en que de algun modo se presenten irregulares en su desarrollo; y si presentasen iguales fenómenos en otros vacunados con el mismo fluido desístase inmediatamente de usarlo.

La costumbre que tenemos establecida hace mucho tiempo satisface completamente la intencion que entraña este último consejo. Ponemos el mayor empeño en que todos los vacunados nos sean presentados á los 8 dias de la vacunacion para que las vacunas sean debidamente reconocidas y advertir á las familias si pueden tener ó no una completa seguridad en el resultado.

Esto mismo nos proporciona conservar la vacuna en toda su integridad, pues para las nuevas trasmisiones tomamos solo la linfa vacunal de pústulas perfectas y que reunan todas las condiciones requeridas y deseamos las demas.

Jamas hemos creido que sea lícito propagar el virus de las vacunas imperfectas bajo el capcioso pretexto de que pueda rehabilitarse al pasar por otros organismos: cuando el vacunador está seguro de haber aplicado un virus perfecto queda tranquilo aunque vea aparecer una vacuna mas ó menos *bastarda*. La causa de ese resultado se halla entonces en el individuo mismo y el operador queda eximido de toda responsabilidad. No así cuando de intento reproduzca vacunas imperfectas; sobre él pesa y debe pesar lo que resulta siempre de hacer un mal á sabiendas, pues lo es, é inmenso, asegurar se puede quedar preservado de la viruela con un medio que jamas logrará evitarla por no ser su antídoto peculiar.

Se dice en la recomendacion que examinamos, que si con la linfa que se emplea se siguen observando casos irregulares y que presenten los mismos fenómenos se abandone ésta y se reemplaze con otra nueva.

Estamos tentados de cambiar así la redaccion.

Siempre que la linfa vacunal que se emplee deje de reproducir la vacuna perfecta en un buen número de vacunados en cada acto de vacunacion debe abandonársela.

Decimos esto porque no hay cosa mas comun que ver vacunas irregulares por su forma ó por su marcha, y no creemos que exista linfa vacunal alguna que constantemente dé por resultado *la vacuna perfecta en todos los vacunados con ella*: la diversa aptitud individual y otras muchas causas influyen poderosamente en los resultados. Si obsequiásemos esta recomendacion, tal como ha sido hecha, á cada paso nos veriamos obligados á sustituir una linfa por otra, y

á fé que sin justo motivo. Además, esto no es en manera alguna indispensable; basta seguir las reglas invariables que hemos adoptado aquí: *no propagar mas que la linfa de pústulas perfectas cogida á tiempo, abandonar en cada vacunacion todas las pústulas irregulares en su forma ó en su marcha*, para ver extinguidas las vacunas bastardas tan luego como se presenten.

Cámbiase de linfa si á la semana despues de la vacunacion no se encuentran las vesículas completamente libres de areola.

Hemos dicho ya nuestra opinion relativamente á este punto, y para fijarla mas en el espíritu de los lectores repetiremos que no es raro exista un pequeño círculo color de rosa en los granos al 7º como al 8º dia, aunque muchas veces sea algo mas extenso en este último; que la areola propiamente dicha no está enteramente formada sino al 9º; que su presencia no ha sido considerada en lo general por vacunadores muy competentes como una circunstancia que debiera hacer desechar esa vacuna; que ellos se han fijado mas especialmente en los caracteres de la linfa vacunal; que muchos vacunadores antiguos no hallaron inconveniente en aplicar la linfa de vacunas retardadas, *aun en el undécimo dia*, siempre que tenia sus caracteres propios.

No queremos decir con esto que se imite tal conducta; mas lo dicho hace ver que tomando generalmente la vacuna al 8º dia y excepcionalmente el 9º en vacunas retardadas, nos hemos colocado en un término prudente.

El que existiera una coloracion rosada mas ó menos extensa no nos ha detenido para tomar la vacuna cuando la hemos encontrado perfecta; los resultados obtenidos por esa trasmision han justificado siempre nuestra práctica.

Exceptuando los casos de inmediato peligro de viruelas, vacúnese solamente á las personas en perfecto estado de salud.

Si esta prescripcion fuera tomada en toda su latitud seria preciso ir dejando siempre sin vacunar á un número considerable de niños, aun quando no fuera mas que temporalmente, lo que les expondría sin duda á contraer las viruelas. En efecto; si no se aprovechan los cuatro primeros meses de la vida empiezan los padecimientos de la dentición, que con frecuencia es mas ó menos borrascosa y se prolonga mas ó menos tiempo; añádanse á este tantas enfermedades á que los niños estan sujetos en la primera edad, y se convendrá en que una cifra nada despreciable permaneceria mucho tiempo expuesta á las viruelas si no se le vacunara por la razon expuesta.

A pesar de estas reflexiones juzgaríamos indispensable la perfecta salud en los que van á vacunarse si la experiencia no nos hiciera ver todos los dias que aun en los enfermos (exceptuando las enfermedades agudas) ella pasa bien y sin inconveniente alguno dejando inmediatamente asegurados á los vacunados y disminuidas las probabilidades de una epidemia, que como se sabe no se sujeta á escojer entre sus víctimas á los que gozan de una salud perfecta.

Los vacunadores antiguos no solo no se determinaron á vacunar á los niños enfermos, sino que aun creyeron que muchos habian sanado ó se habian aliviado de diversas enfermedades por la accion de la vacuna sobre su constitucion, refiriéndose en sus obras muchas observaciones relativas.

Sin pretender que hayan probado todas sus aseeriones en aquel sentido, no por eso es menos cierto que pusieron en evidencia que no es preciso que los que vayan á vacunarse se hallen precisamente en estado de perfecta salud. Tan cierto es que no se detenian por la falta de aquella circunstancia, que ni aun vacilaban en vacunar á individuos sumamente debilitados, porque decian: "el que posée bastante fuerza para vivir tiene la suficiente para recibir la vacuna."

Nosotros creemos que poniendo á un lado á los individuos extraordinariamente debilitados ó en cierto estado de gravedad por afecciones crónicas, la prudencia dicta vacunar á ese inmenso número que se halla entre los dos extremos que hemos señalado, porque estamos persuadidos de que mientras no estén vacunados pueden ser atacados de las viruelas y servir además de focos de contagio.

*Por lo que respecta á los niños, cuídese de que no estén en estado febril, ni tengan irritaciones intestinales ó erupciones cutáneas, expecialmente exco-
riaciones ó eczema detras de las orejas, en las ingles ó en otras partes en
que haya pliegues de la piel.*

Si hemos convenido en que no debe vacunarse á los niños que se hallen en estado febril, no hallamos una razon justificable para abstenerse de hacerlo respecto de aquellos que padecen erupciones cutáneas.

Como respecto de esto hemos tenido siempre una opinion contraria, nunca nos hemos detenido en vacunar á los niños que se encuentran en otras condiciones, sin que jamás hallamos visto que se origine de ahí mal ninguno.

Si exceptuamos los niños afectados de *liquen crónico* extendido por todo el cuerpo, en quienes la vacuna prende muy dificilmente por el engrosamiento de la piel que se observa en esa enfermedad, casi todas las demás no ponen obstáculo á que la vacuna prenda y produzca sus buenos efectos.

Si en varios vacunados existe ya en algunas partes del cuerpo el impétigo ó el eczema, podrá muy bien suceder que estas afecciones se muestren en los brazos sobre el lugar de las pústulas; pero esto no sucede necesariamente, y, por otra parte, no seria razon para dejar de vacunar á estos niños, pues estas mismas enfermedades se pueden ver aparecer igualmente en sugetos que no las presentaban en el momento de la vacunacion. Así, si debiera detenernos el temor de ver desarrollarse esas erupciones con motivo de la vacuna, seria preciso excluir á casi todos, supuesto que son tan propensos á esas erupciones, que pueden sobrevenirles por un simple raspon, como se ven tambien tan frecuentemente en las niñas por la pequeña operacion que se practica para taladrarles las orejas.

Debemos tambien hacer valer aquí el número tan considerable de niños que padecen erupciones, muchas de ellas crónicas, de duracion indefinida, lo que haría fueran acumulándose masas de individuos no vacunados que podrian provocar una epidemia de viruelas.

Para que pueda formarse una idea del número de niños que encontramos afectados de erupciones entre los que se presentan á vacunarse, copiamos en seguida los datos estadísticos que hemos recogido y constan en nuestros registros.

En 1869, entre 3,025 que se vacunaron, habia:

Con erupciones sospechosas.....	235	} 475
Con erupciones simples, eczema, impetigo, sarna, liquen, etc.	240	

En 1870, entre 2,037 vacunados, hallamos:

Con erupciones sospechosas.....	133	} 344
Con erupciones simples.....	211	

Basta la estadística de estos dos años para hacer ver que las erupciones son muy comunes en los niños. Basta tambien el largo tiempo que llevamos de aplicar la vacuna en estas circunstancias para convencernos de que ellas no deben ser un obstáculo para aplicarla, pues se desarrolla bien en medio de ellas. La vacuna, por otra parte, no las agrava, asegura del momento al vacunado respecto de las viruelas, y por consecuencia precisa, al resto de la sociedad en que viven.

Es la viruela una enfermedad contra la cual deben pelear los vacunadores constantemente, y no hay otro modo mas eficaz de combatirla que anticiparse á sus ataques.

No vacunar á los niños que padecen una erupcion cualquiera, es poner á un lado á un considerable número de personas, que unido al muy notable que forman aquellos que hacen todo esfuerzo para escaparse de la vacuna, forman un campo inmenso en el que puedan enrañarse las viruelas.

No encontramos, pues, motivo para cambiar nuestra conducta; y si no podemos afirmar, como lo hacian los antiguos vacunadores, que la vacuna cura las diversas erupciones que padecen los niños, imitando su ejemplo, no vacilamos en vacunarles en esas circunstancias.

Solo se tomará la linfa de personas que sean sanas, hijos de padres sanos y robustos, prefiriendo siempre á las criaturas de familias conocidas y que tengan hermanos sanos y robustos.

Nada mas racional que la recomendacion que precede; pero ¿es posible cumplir con ella absolutamente?

En la práctica privada, cuando todo pasa entre familias que forman la clientela particular de los médicos, allí donde se conoce de antemano á las personas, así como su estado de salud, concebimos la posibilidad de hacerlo; pero en las manos de los vacunadores por donde pasan millares de individuos á quienes se ve por primera vez, todo esto presenta serias dificultades.

En efecto; muchas veces no son los mismos padres de los niños los que les llevan á vacunar, sino que los encomiendan á otras personas. El hecho mas natural es que los acompañe la madre; ¿cómo formar juicio respecto del padre?

Pero aun cuando los dos se presentaran constantemente ¿basta el aspecto exterior de ellos para juzgar de las enfermedades que puedan padecer? ¿Debe el vacunador establecer respecto de cada uno un interrogatorio con ese objeto? ¿Querrán responder á él sinceramente? ¿Se dejarán reconocer, cuando vemos que ven con repugnancia que se reconozca á sus hijos? Todas estas medidas no harian sino alejar mas y mas á las gentes de la vacuna.

El aspecto exterior no basta como se sabe para juzgar del perfecto estado de salud de las personas.

Hace pocos dias, hice ver á mi amigo el Sr. Liceaga una niña de cinco meses de edad, sumamente fresca y robusta, que sin embargo, tenia pequeñas úlceras sifilíticas al rededor del ano y en la parte interior de los muslos. Ateniéndonos solo á su aparente robustez sin duda que habriamos tomado vacuna de ella.

Que los hermanos mayores de los niños estén sanos, no prueba de un modo absoluto que los menores no estén enfermos, pues los padres pueden haberse enfermado posteriormente al nacimiento de los primeros. ¡Cuán difícil seria llenar debidamente el encargo de vacunador si debiera uno llenar completamente estas condiciones!

Pero afortunadamente no es esta una prescripcion indispensable, como nos lo ha hecho ver la experiencia. Estamos convencidos por ella de que basta en-

contrar al vacunífero con toda la apariencia de una buena salud en ese momento, y que no se tome la linfa sino de pústulas vacunales perfectas y en el término debido.

Llama la atención que los ingleses no recomienden, como lo han hecho recientemente algunas personas, que se vacune de preferencia con la aguja para no inocular la sífilis. Tal vez pensarán como nosotros que si fuera posible que se hallaran los dos virus en una pústula legítima, la aguja no posee la virtud de escojer al vacuno aislado del sifilítico, y de que inoculando á éste con ella no puede dejar nunca de producir sus terribles efectos.

* * *

Examinense cuidadosamente y recházense los casos de enfermedades cutáneas y de sífilis hereditaria.

¿En qué sentido deben estos rechazarse? Si como vacuníferos estamos de acuerdo y así lo hemos estado practicando cuidadosamente, porque tenemos el mayor interés en dar todas las garantías posibles á las familias y lo tenemos igualmente en sostener el crédito de la vacuna para evitar todo pretexto que pudiera servir de fundamento en apariencia plausible para calumniarla.

¿Pero debe dejarse de vacunar á estos individuos?

Ya expresamos arriba nuestro modo de pensar acerca de esto.

Lo único que puede exigirse y que nosotros practicamos es, que se les vacune separadamente con instrumentos diversos de aquellos con que se vacuna á los sanos, que para ellos se tome la vacuna de tubos á fin de que la lanceta no se aplique sobre el vacunífero, y que además sean lavado los instrumentos cada vez que se acabe de vacunar á algun niño antes de aplicarlo á otro.

Jamás podrá deducirse de estas precauciones que tomamos el que creemos que el virus sifilítico se halle junto con el vacuno en la pústula vacunal perfecta de un sifilítico. Obrando así queremos quitar al público todo pretexto que pudiera alejarlo de la vacuna.

En otros trabajos anteriores habíamos juzgado las ideas que sobre la práctica de la vacuna predominan en Francia y en Alemania; acabamos de hacerlo respecto de las mas acreditadas hoy en Inglaterra. Fácil es convencerse de que estas últimas difieren mucho de las francesas y alemanas, y aunque mas aproximados á la verdad, no las creemos todavía enteramente exactas: por lo mismo hemos emitido nuestro juicio sobre ellas.

Los resultados de estas diversas prácticas tan diferentes entre sí, *interpretadas debidamente*, serán los que pondrán en claro la verdad para el que juzgue sin prevención.

México, 8 de Diciembre de 1872.—LUIS MUÑOZ.